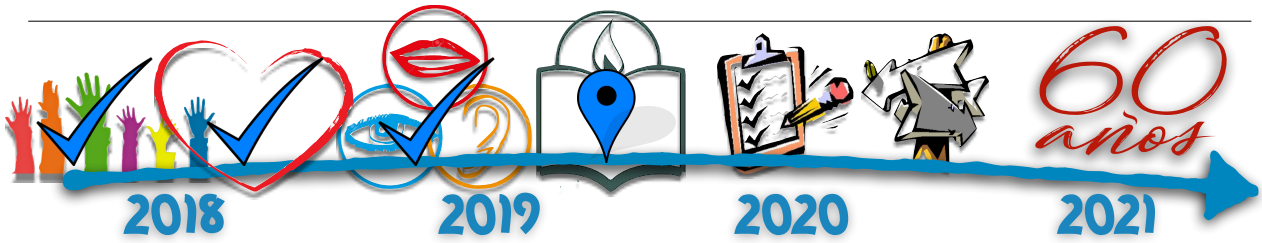
CAMINO DE ASAMBLEA



CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

INSTRUMENTO 3
JUZGAR, DISCERNIR

Un tiempo para orar y formarnos

Hemos dedicado un buen tiempo en nuestras comunidades a mirar la realidad que nos afecta, que nos marca y que nos desafía cada día. Es la realidad que vive la gente de nuestros barrios y pueblos, nuestros campos y ciudades...
Mirar y explicitar la realidad que nos rodea es un paso necesario, pero no suficiente para la comunidad de discípulos misioneros de Jesucristo. Porque no se trata simplemente de hacer una descripción con finalidad informativa, sino más bien de tomar conciencia de lo que Dios nos invita a vivir en esta realidad, lo que Él espera de nosotros en medio de este mundo desafiante y descubrir lo que estas mismas realidades descritas encierran como potencial y riqueza.

Para ver lo que Dios ve en estas realidades y reconocer lo que nos invita a vivir, es necesario tomarnos un tiempo para buscar, en su Palabra y en la palabra de la Iglesia, la luz necesaria. Sólo cuando le permitamos a Dios iluminarnos, seremos capaces de verlo todo sin caer en la tentación del pesimismo.

«Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que 'donde abundó el pecado sobreabundó la gracia' (Rm 5,20). Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña. A cincuenta años del Concilio Vaticano II, aunque nos duelan las miserias de nuestra época y estemos lejos de optimismos ingenuos, el mayor realismo no debe significar menor confianza en el Espíritu ni menor generosidad» (Evangelii Gaudium 84).

«Se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza»

Benedicto XVI

NUESTRA REALIDAD DIOCESANA

En las páginas siguientes, en primer lugar, encontraremos el fruto de este tiempo que hemos dedicado a mirar NUESTRA REALIDAD DIOCESANA. El compartir de grupos, áreas, sectores, instituciones y familias de nuestras comunidades, ha ido expresando las particularidades de nuestra zona, región o ambiente. Y en este compartir hemos podido ir señalando también lo que «en toda la Diócesis de Rafaela» aparece, se vive y nos afecta.

Los invitamos a realizar ahora una lectura creyente, personal y comunitaria, de NUESTRA REALIDAD DIOCESANA. Compartimos el texto que narra esta realidad, nacido de la experiencia de nuestras comunidades. Para eso, se pueden dialogar las siguientes preguntas: ***¿Qué frase o idea de las expresadas en NUESTRA REALIDAD DIOCESANA me/nos afecta más? ¿En qué lo notamos? ¿Qué sentimientos despiertan en nosotros estas realidades?***

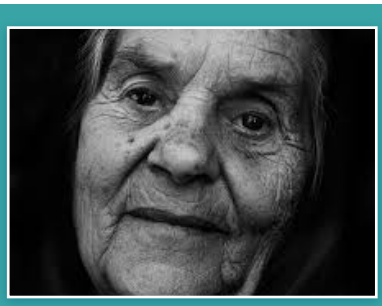
NUESTRA REALIDAD DIOCESANA

«Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bienes espirituales en el cielo,
y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo,
para que fuéramos santos
e irreprochables en su presencia, por el amor.»
Efesios 1, 3-4

Cuando abrimos los ojos de la fe para contemplar la realidad, lo primero que descubrimos y confesamos es que Dios nos ama y nos ha hecho sus hijos por medio de Jesucristo, y que en Él hemos recibido todo don. Esta es nuestra primera realidad, la cual agradecemos con nuestra alabanza y nuestro compromiso de discípulos misioneros.
Porque en Jesucristo se nos ha dado toda clase de bienes, reconocemos nuestro tiempo y nuestra tierra, nuestra gente y nuestra realidad como un don que aceptamos y frente al cual queremos responder con fidelidad.
Miramos nuestra realidad diocesana con ojos llenos de esperanza, porque comprendemos que no se trata de un simple «saber», sino de la desafiante y comprometida conciencia de ser y vivir como Hijos de Dios en esta tierra y en medio de este pueblo que peregrina.

«Así nos ocurre también a nosotros al mirar la realidad de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia, con sus valores, sus limitaciones, sus angustias y esperanzas. Mientras sufrimos y nos alegramos, permanecemos en el amor de Cristo viendo nuestro mundo, tratamos de discernir sus caminos con la gozosa esperanza y la indecible gratitud de creer en Jesucristo. Él es el Hijo de Dios verdadero, el único Salvador de la humanidad. La importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad, consiste en que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida. "Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad". En el clima cultural relativista que nos circunda se hace siempre más importante y urgente radicar y hacer madurar en todo el cuerpo eclesial la certeza que Cristo, el Dios de rostro humano, es nuestro verdadero y único salvador»
(Aparecida, 22)

1. Queriendo tener un corazón compasivo como el de Jesucristo, miramos hoy el sufrimiento de nuestro pueblo manifestado como «**MALESTAR Y VULNERABILIDAD SOCIAL**» evidente en cada rincón de nuestra diócesis, hecho que nos hermana a todo el pueblo argentino.
Son muchas las realidades que indican este hecho. Realidades que podemos descubrir a simple vista y por experiencia propia y compartida:
La situación económica y laboral del país, que afecta también nuestra zona, se evidencia en la mayor desocupación, los empleos informales y el mayor número de personas que recurren a la ayuda social estatal y eclesial, a la de diversas organizaciones y a la de particulares, a fin de sobrevivir al hambre, al frío y a la enfermedad.
La inseguridad violenta que siempre va de la mano con la falta de respeto por la vida, por las normas de convivencia y por los bienes del otro. Vivimos inmersos en un clima de desconfianza generalizada que nos hace ver en los demás a posibles agresores y potenciales enemigos. Va provocando esto un creciente encierro y una vida marcada por el miedo, la sensación de incertidumbre y vulnerabilidad.
Además, la carencia y la desigualdad van creando un clima social difícil, con odios, miedos, revanchas, falta de esperanza, resignación... alentando una vida familiar carente de valores necesarios y marcada por la intolerancia, el rencor, el libertinaje y el egoísmo.
Dentro de este panorama, preocupa de especial modo las adicciones (alcohol, drogas, sexualidad) y la violencia doméstica: es cada vez mayor el número de jóvenes y adultos que acuden a tratamientos de rehabilitación o manifiestan su necesidad, el desasosiego de las







Para ver y escuchar «Nuestra Realidad Diocesana», escaneá el código QR

EXPLICACIÓN DEL CÓDIGO QR EN PÁG. 20

familias ante las adicciones de algunos de sus miembros, la amplitud socioeconómica y etaria donde se dan las adicciones. Al mismo tiempo, y muchas veces de la mano de las adicciones, existe una violencia familiar y de género, donde mujeres y niños son las principales víctimas de semejante atropello a la dignidad y al bienestar de quienes deberían ser los más protegidos. Pero al mismo tiempo, no podemos dejar de mirar cómo la violencia se va generalizando en ámbitos que van más allá de lo escondido de algunos hogares, y aparece como habitual marca social en las relaciones escolares y laborales, en la calle y en cualquier ámbito público.
¿Cuáles son las causas de esta realidad dolorosa? Muchas y de diverso origen: envidia, codicia, individualismo, materialismo. Marginalidad e intolerancia. Pérdida de valores y falta de compromiso. Ausencia de la cultura del trabajo y de trabajo genuino. Aumento de adicciones, narcotráfico, falta de control del Estado. Inestabilidad socio-económica, desigualdad e inequidad. Tratar de imponerse sobre los demás y sensación de impunidad, corrupción y falta de justicia. Hambre, incertidumbre laboral y violencia. Desvalorización de la educación y pérdida de identidad en los jóvenes. Falta de diálogo y ausencia de referentes positivos. Desvalorización de la familia, familias disfuncionales. Ansia de poder. Diversas grietas en la sociedad. Cultura consumista y búsqueda de la felicidad efímera. Falta de respeto a la integridad y a la vida del otro, falta de empatía.
Todo esto que nos invita al desaliento, sin embargo, no nos impide ver también la realidad de tantas personas que en nuestras comunidades trabajan por la paz, por el bien común y por suscitar, animar y sostener el compromiso y la generosidad entre hermanos. Son muchas las organizaciones eclesiales y sociales, públicas o privadas, que apuestan a caminos no siempre fáciles de amistad social, de respeto por la igualdad de las personas y de ayuda para una vida digna. Al mismo tiempo, como hemos podido constatar en el triste pesar de muchos hermanos de nuestra diócesis por las inundaciones, reconocemos un espíritu solidario siempre presente en nuestro pueblo que le hace responder con generosidad frente a la necesidad inmediata producida por catástrofes o accidentes. Es verdad que esta solidaridad no siempre se manifiesta como permanente, que cuesta extender en el tiempo el compromiso movilizado sólo por la sensibilidad espontánea y que tantas veces se responde sin preguntarse primero por las verdaderas necesidades de los destinatarios. Pero no podemos dejar de dar gracias a Dios por la generosa respuesta de muchos hermanos ante el sufrimiento y la necesidad de otros, con menos posibilidades.

2. Otro hecho significativo de nuestra realidad diocesana y compartido por todas las comunidades es **«LA BÚSQUEDA DE DIOS, FUERA DE LA IGLESIA»**, al mismo tiempo esperanzadora y portadora de inquietudes y cuestionamientos.
Esta búsqueda de Dios -aunque con distintas denominaciones- se manifiesta en el incremento de prácticas espirituales y seudo-religiosas como el yoga, las constelaciones, el reiki, el coaching ontológico, la astrología y diversos modos de supersticiones. Al mismo tiempo, hay una expansión de sectas y otros grupos religiosos. Casi siempre esta búsqueda se da en momentos de necesidad (duelo, crisis matrimoniales, problemas económicos, enfermedades) que, al no ser acompañadas adecuada y oportunamente por la Iglesia, encuentran refugio, contención y respuesta en otros grupos religiosos o prácticas espirituales, muchas veces contrarias a la fe católica.
Esta búsqueda de Dios se manifiesta también en la religiosidad y la piedad popular que siguen siendo para los hombres y mujeres de nuestros pueblos, la manera cotidiana, doméstica, popular y espontánea en la que los corazones creyentes expresan y alimentan su fe. Aunque muchas expresiones de religiosidad popular son movidas por una fe necesitada de profundización y claridad, y se puedan dar incluso de la mano de incoherencias morales y «espiritualidades» contrarias a la fe católica, sin embargo, no podemos dejar de ver en la piedad popular la reserva de fe de muchas familias de nuestras comunidades que continuan haciendo frente a la realidad, apoyados en el cariño a la Virgen, a los Santos, al Señor Jesús y a la compañía discreta de los hermanos difuntos.
Damos gracias a Dios porque a todos da la oportunidad de buscarlo, aunque sea a veces sin saber cómo ni dónde. Lo agradecemos desde la conciencia de haber sido muchos de nosotros quienes lo buscábamos por estos mismos caminos y desde la experiencia de su misericordia que no conoce impaciencia frente al andar del hombre y la mujer de corazón sincero, por más que no conozca el mapa, ni el verdadero destino. Creemos en la promesa del Señor que nos dijo: «atraeré a todos hacia mí» (Jn. 12, 32) y que es él quien nos ha elegido a nosotros, el que nos «primereó», a tal punto que podemos afirmar con San Pablo: «Estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús» (Fil. 1,6)
Junto a la acción de gracias por esta realidad, ella misma nos cuestiona y nos invita a la conversión, ya que la búsqueda que nuestras comunidades ven en muchos hermanos se manifiesta distanciada de la realidad comunitaria e institucional de nuestra Iglesia. Hay una gran participación en festejos de religiosidad popular, pero dejando de lado la misa dominical. Existe una demanda de sacramentales (agua bendita, bendición de casas, etc.) pero prescindiendo del aspecto celebrativo y comunitario de las parroquias. Sigue siendo notable la cantidad de personas que se acercan a la Iglesia para solicitar algún sacramento -especialmente el bautismo, la «primera comunión» y el sepelio- pero sin conocer ni descubrir su sentido y finalidad y, por tanto, sin perseverar en la

vivencia sacramental que alimenta la pertenencia a la comunidad.
No siempre la Iglesia ha sabido buscar, recibir, acompañar y hacer sentir parte de la familia cristiana a los que buscan a Dios, quedando la catequesis reducida a una cuestión tradicional, de simple «cumplimiento», y no ayudando a descubrir la riqueza encerrada en la Palabra de Dios. De allí que no se acerquen los números de familias que «van» a la Iglesia por necesidades particulares (ayuda, catequesis, etc.) y las que «participan» en la vida comunitaria y celebrativa de la Iglesia.
Este «por fuera de la Iglesia» también encuentra motivos en el rechazo que muchos expresan a la Iglesia como Institución, las críticas a la doctrina de la Iglesia y al accionar de sus consagrados y laicos, que lleva a escuchar seguido la justificación: «Tengo fe en Dios, pero no en la Iglesia».
Al leer esta realidad, nuestras comunidades han encontrado diversas causas que pueden estar debajo de este hecho significativo:
Aún hay fe en la gente, especialmente buscando soluciones inmediatas, frente a situaciones de vida difíciles de afrontar (enfermedades, duelos, pérdidas, etc), donde al mismo tiempo falta el acompañamiento de la Iglesia «en salida». Hay necesidad de sanación y una búsqueda sincera de felicidad, especialmente en una sociedad de consumo que causa necesidades que no satisface. Falta del sentido de la vida y búsqueda de bienestar emocional.
Además, se descubre que hay una falta de conciencia de la naturaleza comunitaria de la fe, una absolutización de las propias ideas como criterio de vida, sin respeto a la autoridad y una falta de conciencia de lo que la iniciación cristiana es (y de los sacramentos en general). De parte de la Iglesia, todo esto es alimentado por ser una Iglesia sacramentalista, con incoherencias, antitestimonios e hipocresías en muchos cristianos, abusos de poder y escándalos sexuales que, más allá de la cercanía o lejanía de cada caso, terminan afectando la imagen y la relación con la Iglesia como institución. Más aún cuando estas incoherencias son puestas de manifiesto con escarnio por los medios de comunicación.
Hay dos causas que se constatan fácilmente en este hecho significativo y que muchas veces van juntos: un gran número de católicos, vayan o no a misa, lo son sólo por tradición y no por opción… La piedad popular continúa incitando la fe del pueblo sencillo y lo une a Dios.

3. Otro hecho experimentado como significativo en nuestras comunidades diocesanas está emparentado con el anterior, aunque con un acento distinto, puesta más bien la mirada en los agentes de pastoral y católicos más comprometidos y «practicantes» de las comunidades. De estos discípulos misioneros se espera el ardor apostólico y el enamoramiento que les permita no sólo alimentar su fe, sino también transmitirla. Sin embargo, lo que se constata como hecho significativo es una **«VIDA DE FE POCO PROFUNDA»**.
¿En qué se experimenta esta vida de fe poco profunda? En que pocas personas se confiesan o no saben cómo hacerlo, o lo hacen sólo en fechas puntuales y «necesarias» (sacramentos de los hijos, pascua, navidad). Muchos van a misas sólo en ocasiones especiales y no se involucran en los servicios (en los cuales están siempre las mismas personas). En la mayoría de los cristianos no hay una formación adecuada, ni un sentido de pertenencia a la comunidad.
Se descubre una preocupante falta de encuentro personal con Cristo y de oración, no sólo en los fieles en general, sino también en los agentes de pastoral, ya que se los ve a varios sin convicción, viviendo el servicio eclesial con pesadez, con dificultades para el testimonio alegre y creíble por separar vida y fe, llegando a «rebelarse» o «perder la fe» cuando son visitados por la enfermedad o la muerte de un ser querido.
Esto mismo es lo que llevó a los jóvenes a alertarnos sobre el hecho de que a veces les resulta difícil encontrar adultos en la comunidad que los guíen con un testimonio alegre de fe.
Es necesario preguntarnos acerca de las causas de una vida de fe poco profunda -en los cristianos en general y en los agentes de pastoral en concreto-, las cuales fueron enunciadas por nuestras comunidades de diverso modo:
Los católicos *tibios* no enamoran ni cautivan. Y no podrán hacerlo hasta no dejarse enamorar y cautivar ellos mismos por el encuentro personal con el Señor Jesús. Falta en muchos una convicción en la experiencia de fe y en la comunicación de la misma, que se asocia a la ausencia de una oración que tome como fuente la Palabra de Dios y la Eucaristía. En general, no se reconoce la importancia y centralidad de la Eucaristía, fuente de la vida cristiana.
También, como causas, encontramos que hay familias que ya no forman en la Fe y que hay un descreimiento sobre la bondad de vivir en familia y el respeto al prójimo, asentando la vida más en el poder y en el tener material. El testimonio de algunos consagrados y de algunos laicos no es claro, no muestran a Cristo y muchos de ellos hasta llegan a la incoherencia.
No hay en la mayoría una conciencia de que estamos llamados a vivir en comunión, en la diversidad y en el respeto de la libertad de opinión. Se experimenta vergüenza frente a quien no cree o no va a la Iglesia. Y muchos no sienten la motivación de parte de la comunidad.
Incompleta sería la mirada si, al mismo tiempo, no reconocemos en todas las comunidades a discípulos misioneros que viven su fe con profundidad y alegría, contagiando a todos con convicción lo que creen, alimentándose de la Palabra, de la Eucaristía y formándose adecuadamente para su misión. Pero esto no lo podemos decir de la mayoría de los cristianos, lo cual nos cuestiona y se vuelve para todos nosotros en un fuerte llamado a la conversión personal y comunitaria.

4. Una gran preocupación manifestada por las comunidades diocesanas fue lo que aparece como otro hecho significativo: **«LA FAMILIA Y LA IGLESIA NO ACOMPAÑAN A LAS NUEVAS GENERACIONES EN SU CRECIMIENTO HUMANO Y ESPIRITUAL»**.

Así se pudo sintetizar lo que las comunidades han manifestado de maneras muy distintas. Este hecho nos hace poner la mirada en los niños, adolescentes y jóvenes, las «nuevas generaciones» frente a los cuales la familia y la Iglesia tienen una responsabilidad enorme, cada una desde su rol propio. Ya se trate de valores humanos, ya se trate de aquellos más específicamente religiosos y espirituales, hay muchos indicadores que nos muestran la presencia de esta realidad como un hecho significativo.

Aunque la formulación del HS 4 no aparezca textual en los aportes, sí expresa la realidad de trasfondo expresada en la mayoría de los HS que se recibieron de toda nuestra diócesis.

En un ambiente más general, social podríamos decir, se ven relaciones poco comprometidas, sin control y atención a los niños, con ausencia de padres que eduquen a los niños y adolescentes en su integridad. Hay muchos padres ausentes en la vida de sus hijos, como ya lo habían manifestado los obispos argentinos en Navega mar adentro: «*…niños huérfanos de padres vivos*, adolescentes y jóvenes desorientados y sin contención» (NMA, 42), con la consecuente carencia afectiva y falta de comunicación y de autoridad, y un compromiso leve de los padres en las actividades de los hijos. ¿Qué sensación deja esto en las nuevas generaciones? Muchos sienten que nadie está interesado en ellos, que son un estorbo para los mayores, o surgen en ellos grandes interrogantes acerca de si van o no a estar acompañados, por quiénes y de qué manera.

Más allá de lo que sienten los niños y jóvenes, se nota un real desinterés de parte de los adultos, respecto a lo que ellos viven y necesitan, porque se prioriza lo material (por necesidad -los dos padres deben trabajar- o por la sociedad de consumo) y conduciendo no pocas veces a la violencia psicológica o física en el seno familiar.

En un ámbito más eclesial se pueden encontrar manifestaciones similares, respecto a la responsabilidad de los cristianos adultos en el acompañamiento de la fe de las nuevas generaciones. Los jóvenes no perseveran en su vida de fe, especialmente después de la secundaria, aunque hayan estado en comunidades juveniles. No siempre los adolescentes y jóvenes son tenidos en cuenta dentro de la comunidad parroquial, en los ámbitos de discernimiento y decisión. Muchos de ellos expresan no tener modelos sólidos en los adultos, o no ser acompañados por sacerdotes y agentes de pastoral, quedando con un cierto sentimiento de orfandad. No tener guías sólidos en la fe, hace que no perseveren, o que dependan demasiado de otros jóvenes, tan necesitados como ellos del acompañamiento que no siempre encuentran.

¿Cuáles pueden ser las causas de esta falta de acompañamiento adecuado de parte de las familias y de la Iglesia, respecto a las nuevas generaciones?

Las familias han cambiado de https://ijcnlp2008.org/images/braces-clipart-bracket.png “actores” distorsionándose en su constitución y conducta. Individualismo. Dios dejó de ser centro de la vida familiar y personal. La familia dejo de ser un ámbito de formación en general y de la FE en particular. Falta de ejemplos de vida dentro de la propia familia, especialmente de los adultos, con ausencia de valores y carencia de límites. Vínculos familiares débiles. Familias ensambladas que no llegan a vivir en armonía ni a congeniar en valores. Muchas familias han «delegado» su rol a otras instancias e instituciones (estado, escuela, club)

De parte de los jóvenes, un exceso en el uso de las redes sociales en medio de un cambio de época con vínculos frágiles y nuevas realidades familiares que desestabiliza la vida de quien está en proceso de madurez.

En cuanto a la Iglesia, falta de acompañamiento por parte del sacerdote y de los agentes de pastoral adultos. La familia se “desliga” de la iglesia. Falta de modelos claros en los adultos de la Iglesia. Muchas veces la comunidad «delega» la cuestión juvenil sólo a la Pastoral Juvenil.

Los jóvenes ven a las cosas de Dios «aburridas y atrasadas». Falta de motivación. La Iglesia no brinda encuentros que los motive y atrape su interés. Muchas veces se les presentan estereotipos y modelos de vida que no siempre les resultan alcanzables.

En pleno camino de Asamblea, camino sinodal que transita nuestra iglesia diocesana, nos hemos sentido llamados no sólo a mirar la realidad, sino también a escuchar a otros hermanos y su experiencia. Poner el oído y entablar diálogo con instituciones y organizaciones de nuestras comunidades nos ha enriquecido enormemente y ha sido para nosotros la posibilidad de comprender esto no simplemente como un momento o instrumento metodológico, sino como «un modo de ser Iglesia»: una Iglesia que se anima a abrir las puertas y salir a compartir la vida con los demás, consiente de sus límites y sus riquezas, deseosa de aprender de la experiencia de los otros y dispuesta a corregir y convertir actitudes, costumbres, estructuras y opciones.

Ver la realidad, Oír a nuestros hermanos, Interpretar lo que se nos presenta delante… es el primer paso. Falta lo definitivo, dejarse iluminar por la Palabra de Dios y por la enseñanza de la Iglesia que nos muestra el camino. Esto permitirá que lo que hoy se nos presenta como desafío, se transforme en caminos pastorales que permitan a nuestras comunidades diocesanas anunciar a todos la alegría de ser cristianos.



Se propone a los grupos y comunidades una serie de encuentros para celebrar hasta octubre. Como se dijo en la primera página de este Instrumento 3, es necesario que a la realidad que nos afecta, la contemplemos con los ojos de la fe, no sólo para descubrirla y describirla, sino también para discernir lo que Dios espera de nosotros en esta realidad. Estos encuentros quieren ser una ayuda para la oración, la reflexión y el estudio, tomando como eje de los mismos, los Hechos Significativos que NUESTRA REALIDAD DIOCESANA nos presenta.
El complemento indispensable de estos encuentros es la lectura reflexiva personal que todos hagan de los textos bíblicos y documentos magisteriales, porque sólo eso permitirá realizar el cuadro que se propone al final de este Instrumento y narrar el texto que exprese NUESTRA FE, a través de los textos que iluminan la realidad.
Es importante que todos comprendamos que no se trata, sin más, de responder unas preguntas o completar un cuadro. Se trata de responder a cuestiones esenciales para la evangelización, partiendo de la oración y la contemplación, para asegurar que los pasos que nos llevarán a la acción, provienen de Dios.

ENCUENTRO 1: *Catequesis* sobre «ACOMPAÑAR LOS PROCESOS» como estilo de una Iglesia misionera

Objetivos: Descubrir la necesidad de acompañar la realidad discernida con procesos personales y efectivos - Fortalecer la corresponsabilidad, creando lazos fraternos auténticos en la comunidad cristiana.

Motivación: El ciego y el lazarillo: quienes participan del encuentro se colocan en parejas. Uno de la pareja hará de ciego y el otro de lazarillo (el que lo guía). Al ciego se le vendarán los ojos y el lazarillo lo guiará en un recorrido por el lugar que se encuentran. Todas las parejas harán la actividad al mismo tiempo, pero no todas harán el mismo recorrido. El lazarillo deberá establecer el recorrido que quiera hacer con el ciego.
Luego de la motivación charlamos en el grupo:
¿Qué sintieron los ciegos? ¿Qué experimentaron los lazarillos? ¿Es importante acompañar y ser acompañados?

1° momento: Pensemos en actitudes que deben tener quienes acompañan y quienes son acompañados.

Acompañantes	Acompañados
1	1
2	2
3	3
4	4
5	5

2° momento: Leamos el siguiente aporte del Papa Francisco tomado de ***Evangelii Gaudium.***

169. En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de projimidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

170. Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.

171. Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida… De ahí que haga falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio». Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: «El tiempo es el mensajero de Dios».

172. El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. Mt 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. Mt 7,1; Lc 6,37). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.

173. El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (Tt 1,5; cf. 1 Tm 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

Dialogamos:

¿En que consiste el arte de acompañar? Transcriban frases del Papa que lo describan.

¿Qué aportan lo dicho por el Papa y las actividades hechas a la pastoral de nuestras comunidades y de nuestra diócesis?

¿Qué debemos fortalecer y cambiar en nuestras comunidades para lograr lo propuesto por el Papa?

¿Cómo sería una pastoral de conjunto que priorice el acompañamiento personal de lo descripto en la realidad discernida?

Celebración.

Preparamos un altar con la Palabra de Dios, un cirio, la imagen de la virgen de Guadalupe.

1. *Cantamos al Espíritu pidiendo su luz: «**Espíritu Santo, ven a mí»** (D. Poli), u otro similar.*
2. *Proclamamos: Hch. 8, 26-40*

El Ángel del Señor dijo a Felipe: «Levántate y ve hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza: es un camino desierto». Él se levantó y partió.
Un eunuco etíope, ministro del tesoro y alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, había ido en peregrinación a Jerusalén y se volvía, sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías.
El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a su carro». Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: «¿Comprendes lo que estás leyendo?». Él respondió: «¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?». Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente:
'Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero que no se queja ante el que lo esquila, así él no abrió la boca. En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, ya que su vida es arrancada de la tierra?'
El etíope preguntó a Felipe: «Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?». Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús. Siguiendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: «Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?». Y ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino.
Felipe se encontró en Azoto, y en todas las ciudades por donde pasaba iba anunciando la Buena Noticia, hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios

3. *En un momento de silencio rumeamos la Palabra en nuestro corazón.*
4. *Reconstruimos el texto resaltando las actitudes de Felipe, imaginemos la escena y los gestos de los personajes.*
5. *Charlamos: ¿Qué aporta el texto bíblico a lo que estuvimos reflexionando durante el encuentro?*
6. *Realizamos un gesto: colocamos nuestra mano derecha sobre el hombro del que tenemos al lado como signo de que queremos acompañar a cada hermano y hermana de nuestra comunidad. Con la mano puesta en el hombro del otro pensamos en personas o situaciones que urgen ser acompañadas y las nombramos en voz alta. Y culminamos el gesto rezando juntos la oración de los hijos de Dios (P.N.)*
7. *Para finalizar la celebración, cantemos **Santa María del Camino** u otro canto a la Virgen, maestra en el acompañamiento.*

Compromiso:** Para brindar nuestro aporte en esta etapa de JUZGAR - DISCERNIR, tengamos a mano los documentos: **Navega Mar Adentro, Aparecida y Evangelii Gaudium.

ENCUENTRO 2: *Oración* en torno a «MALESTAR Y VULNERABILIDAD SOCIAL»

Ambientación:

Preparamos el lugar donde haremos el momento de oración, si es necesario, armando un altar con los signos necesarios para este encuentro: aguayo, vela, Biblia y una cruz con Jesús crucificado en el medio del altar. Comenzamos la oración invocando al Espíritu Santo con la canción **«Si tu no vienes»** (E. Meana)

LA Do#m
Si Tú no vienes, nos faltarán las alas para la plegaria,
RE
desgastaremos el silencio y las palabras
Sim MI
si en lo escondido tu voz no clama.
LA Do#m
Si Tú no vienes, será imposible el abrazo del reencuentro
RE
con el hermano que la ofensa puso lejos
Sim MI
si Tú no enciendes de nuevo el fuego.
DO#7 FA#m
Pero si vienes a recrearnos
RE MI LA
y con un soplo das vida al barro,
RE MI
como un artista irás plasmando
RE LA
un rostro nuevo de hijos y hermanos,
RE Rem LA
por eso ven, Espíritu Santo, ven,
Rem, LA MI LA
Espíritu Santo, ven.



Si Tú no vienes,
olvidaremos la esperanza que llevamos,
sucumbiremos al desánimo y al llanto
si Tú no vienes a consolarnos.
Si Tú no vienes,
evitaremos el camino aconsejado
por el Señor de las espinas y el calvario
si Tú no vienes a recordarlo.
Pero si vienes a sostenernos
y nos conduces como un maestro,
en nuestra carne se irá escribiendo
cada palabra del Evangelio,
por eso ven, Espíritu Santo, ven,
Espíritu Santo, ven.

Si Tú no vienes,
nuestra mirada será ciega ante tu rostro,
la poca fe dominará lo cotidiano
si no nos donas el ser más sabios.
Si Tú no vienes
y no sacudes con tu viento nuestra casa
y con tu sello de profeta nos consagras,
tendremos miedo si no nos cambias.
Pero si vienes y en el silencio
del alma escribes renglones nuevos,
entre nosotros se irá tejiendo
la historia cierta del Nuevo Reino,
por eso ven, Espíritu Santo, ven,
Espíritu Santo, ven.

Nuestra realidad:

En este momento, alguien relee el Hecho Significativo **«Malestar y vulnerabilidad social»**, con sus Indicadores y Causas, como se encuentran narrado en el número 1 de «Nuestra realidad diocesana», en este mismo Instrumento. Luego de su lectura, se comparte entre los presentes lo que el HS genera en el interior de cada uno, qué resonancias, qué imágenes y qué sentimientos provoca.

Escuchamos la Palabra de Dios:

Del Evangelio de Lucas *(4,14-21)*

«Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en sus sinagogas y todos lo alababan. Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y,

abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor'.
Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: 'Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír'.»

Palabra del Señor

Para profundizar el texto:
1. ¿Qué dice el texto? ¿Cómo describe Jesús su misión? ¿A quiénes la asocia? ¿Cuál es el mandato que recibió de parte del Padre para realizar con la fuerza del Espíritu?
2. ¿Qué nos dice Dios, en nuestra situación, a través de la Palabra? ¿Nuestra misión está asociada a las mismas realidades? ¿Sentimos que podemos decir como Jesús: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura»? ¿Por qué?
3. ¿Qué es lo que el texto nos mueve a decir a Dios? En silencio, nos vamos pasando la cruz de Jesús, y viéndolo crucificado, pensamos en los hermanos crucificados que conocemos y oramos en silencio por ellos, mientras nos vamos pasando la cruz. Mientras tanto se puede escuchar música instrumental.

Escuchamos a la Iglesia

Estas frases tomadas de ***Evangelii Gaudium*** *pueden estar fotocopiadas y recortadas por separado, de manera que cada participante pueda tomar una o dos para leer espontánea y pausadamente:*

«…Dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. […] Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto […] La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.» **E.G. 187**

«…Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos!» **E.G. 211**

«Jesús nos enseñó este camino de reconocimiento del otro con sus palabras y con sus gestos. ¿Para qué oscurecer lo que es tan claro? No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría.» **E.G. 194**

«Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que 'los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?'.» **E.G. 199**

«La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha.» **E.G. 195**

«…quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.» **E.G. 200**

- Guiados por la Palabra de Dios y por el magisterio del papa Francisco… ¿cómo creemos que es la Iglesia que Jesús sueña?
- Frente al «Malestar y vulnerabilidad social» ¿cuáles serían las palabras, los gestos y las opciones de Jesús y los apóstoles?

Compromiso en nuestro camino

Podemos compartir las frases del Papa Francisco, haciendo carteles para colgar en las diversas salas de catequesis o lugares de reunión y celebración.
Además, podemos convertirlas en placas para compartir por las redes sociales.
Recordemos que ahora nos toca completar nuestra reflexión en casa, leyendo los textos que aparecen en el cuadro anexo a esta celebración, transcribiendo los que creemos que iluminan el Hecho Significativo y nos muestran hacia dónde Dios nos llama en este aspecto de nuestra vida personal y comunitaria.

Oración final

Señor, que tu Iglesia viva en el amor
y del amor, que hable de tu ternura,
que transpire caridad y compasión.
Que el espíritu nos injerte en tu vida
para no dejar de dar frutos.
Queremos en lo secreto de nuestra oración
traer a todos los hombres
que construyen un mundo más fraterno y más humano,
a todos los que sin aflojar,
construyen, ya desde hoy,
una tierra nueva.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Podemos terminar nuestro encuentro cantando juntos **«Denles ustedes de comer»** u otro canto similar, acorde a lo que hemos orado.

Para este HS, pueden echar mucha luz los siguientes números ***NMA: Navega Mar Adentro // A: Aparecida // EG: Evangelii Gaudium***
NMA 5. 56-59. 65. 95-96 // **A** 30-32. 104. 106-113
NMA 39. 88-89. // **A** 176. 209-210. 365-372. 382-386. 391-405. 501-508. 513-514. 534-538. // **EG** 127-129. 182-183. 187-192. 194-201. 207. 222-224. 226-228. 231-232. 238-241
NMA 7-8. 11. 73-74. // **A** 353-354. 358-359. 360. 548-549 // **EG** 2. 7-8. 102. 178-179. 265. 268-270. 272-274. 288
NMA 22-23. 25-26. 28. 34-38. 67 //**A** 356-357. 407-410. 422-426 // **EG** 53-56. 59-60. 74-75. 220.

ENCUENTRO 3: *Oración* en torno a «BÚSQUEDA DE DIOS, FUERA DE LA IGLESIA»

Ambientación:

Preparamos el lugar donde haremos el momento de oración, si es necesario, armando un altar con los signos necesarios para este encuentro: aguayo, vela, Biblia, imágenes de la Virgen y de los Santos que cada participante de la oración traiga de su casa (de quien tenga especial devoción) y una Cruz con con un rosario colgado.
Para comenzar la oración, se invita a todos los presentes a reconocer nuestra necesidad de la misericordia de Dios, y a pedirla desde el corazón, escuchando y cantando el **«Kyrie»** (Señor, ten piedad), de la versión de la Misa Criolla.

Nuestra realidad:

En este momento, se ve el video (o simplemente se escucha el audio) del Hecho Significativo ***«Búsqueda de Dios, fuera de la Iglesia»***, con sus Indicadores y Causas, como se encuentran narrado en el número 2 de «Nuestra realidad diocesana», en este mismo Instrumento. Luego, se comparte entre los presentes lo que el HS genera en el interior de cada uno, qué resonancias, qué imágenes y qué sentimientos provoca.

Escuchamos la Palabra de Dios:

Del Evangelio de Juan *(4,1-30.39-42)*

«Cuando Jesús se enteró de que los fariseos habían oído decir que él tenía más discípulos y bautizaba más que Juan –en realidad él no bautizaba, sino sus discípulos– dejó la Judea y volvió a Galilea. Para eso tenía que atravesar Samaría. Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber». Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.

La samaritana le respondió: «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva». «Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?».

Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna».

«Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla». Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí».

La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad». La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar».

Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo». Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo».

En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué hablas con ella?». La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?». Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro.

Muchos samaritanos de esa ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que hice». Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo».

Palabra del Señor

Para profundizar el texto:

Miramos el proceso que sigue Jesús en su diálogo con la samaritana: ¿Cómo entra Jesús en conversación con la mujer samaritana? ¿De qué hablan? ¿La samaritana buscaba a Dios? ¿Cómo actúa Jesús frente a esa búsqueda?

¿Cómo entramos en conversación con las personas que nos encontramos en nuestro camino cada día? ¿De qué hablamos con ellas? ¿Cómo las acogemos y escuchamos? ¿Tenemos la actitud y paciencia de Jesús? ¿De qué tienen hoy sed nuestras gentes: nuestra familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo…? ¿Dónde y cómo sacian esa sed? ¿De qué tenemos sed nosotros? ¿Cómo la saciamos?

Contemplamos:
* Las situaciones de tantos hermanos nuestros sedientos del sentido de la vida, de la dignidad de toda persona humana, del cariño y el amor de su familia.
* Tantas personas bautizadas, que hicieron un recorrido de fe y después lo abandonaron, de personas que viven de espaldas a Dios y se rebelan contra él.
* Contemplamos a Jesús haciendo un proceso en su diálogo con la samaritana, hasta que la mujer le reconoce como el Mesías y se convierte en su testigo ante el pueblo.
* Contemplamos a Jesús como Don de Dios para el mundo, como el Agua viva, como la fuente que salta hasta la vida eterna.

Escuchamos a la Iglesia
Estas frases tomadas de ***Evangelii Gaudium*** *pueden estar fotocopiadas y recortadas por separado, de manera que cada participante pueda tomar una o dos para leer espontánea y pausadamente:*

«En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de las relaciones, que difiere del estilo de los habitantes rurales. En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso. Necesitamos contemplarlo para lograr un diálogo como el que el Señor desarrolló con la samaritana, junto al pozo, donde ella buscaba saciar su sed (cf. Jn 4,7-26)» **EG 72**

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, 'toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial'». **EG 27**

«La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración[27]. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión». **EG 28**

«Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: '¡Dadles vosotros de comer!' (Mc 6,37)». **EG 49**

«En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. En algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue Pablo VI en su Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Allí explica que la piedad popular 'refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer' y que 'hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe'. Más cerca de nuestros días, Benedicto XVI, en América Latina, señaló que se trata de un 'precioso tesoro de la Iglesia católica» y que en ella «aparece el alma de los pueblos latinoamericanos'.

Se trata de una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos». No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental… Es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros»; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: 'El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador'. ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!

Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5).

Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización.» **EG 123-126**

¿Sabemos descubrir las manifestaciones de piedad popular presentes en nuestra comunidad? ¿Qué pensamiento es el primero que se nos cruza por la mente frente a esto?
¿Notamos otras búsquedas espirituales -muchas veces equivocadas- en la gente de nuestro pueblo o ciudad? ¿Cuáles? ¿Alguna vez hemos intentado dialogar con estos «buscadores de Dios»?
El Hecho Significativo que nos reúne hoy afirma que muchos hombres y mujeres buscan a Dios, y que lo hacen «Fuera de la Iglesia»:

- **¿Qué provoca en nosotros esa frase?**
- **¿Cuáles pueden ser las razones entre nosotros, para que esto suceda?**
- **¿A qué nos llama esto?**

Compromiso en nuestro camino

Para profundizar personal o grupalmente, leeremos los números de los documentos citados a l final de este enceuntro. Esto permitirá que nuestro trabajo final sea un buen aporte a la reflexión diocesana.

Oración final

Para terminar este encuentro, alguien del grupo puede leer lo siguiente, pausadamente:

Fijamos la mirada en las imágenes o estampas que hemos traído al altar…
cada una de ellas encierra una historia de fe, una historia familiar…
una historia de búsqueda de Dios que, por su gracia, hemos encontrado en Jesucristo.
Con el corazón vayamos sentándonos al borde del pozo de agua de tantos hermanos y hermanas que también buscan a Dios, y que tal vez lo hacen de modos y en lugares que los acercan más, o menos, a la fe de la Iglesia.
Recordemos el diálogo paciente de Jesús, y pidamos ahora por todos ellos.
Al mismo tiempo, reconozcamos que muchas veces somos nosotros mismos los que con nuestra vida, nuestras opciones y estructuras pastorales no permitimos a muchos acercarse a la fuente.
Escuchemos ahora el canto, mientras seguimos pasando por el corazón la fe de nuestro pueblo.

Se reproduce el canto **«La fe de mi pueblo»** (R. Canali)

Se puede concluir rezando a la Virgen el «Bendita sea tu pureza» u otra oración que todos conozcan.

Para este HS, pueden echar mucha luz los siguientes números ***NMA: Navega Mar Adentro // A: Aparecida // EG: Evangelii Gaudium***
NMA 54-55. // **A** 101-103. 127-128. 129-135. 151-153. 164. 167.
NMA 77. 90-92 // **A** 170-172. 175. 225-226. 289-294. 298-300. 365-372 //**EG** 10. 14. 20. 24. 27-29. 46-49. 70. 120-121. 160-162. 165-168. 237
NMA 75-76. 83-85 // **A** 240-242. 243-245. 246-257. 258-265. 278. 304-306. 311-313. 548-549 // **EG** 89-92. 95-97. 122-126. 259. 261-263. 265-266. 288
NMA 29-33 // **EG** 63. 72-73

ENCUENTRO 4: *Oración* en torno a «VIDA DE FE POCO PROFUNDA»

Ambientación:
Preparamos el lugar donde haremos el momento de oración, si es necesario, armando un altar con los signos necesarios para este encuentro: aguayo, Cirio, Biblia, recipiente con agua bendita y una Cruz. Si la oración se realiza en el templo, se puede hacer en torno a la Pila Bautismal, en lugar del recipiente con agua.
Para comenzar la oración, alguien lee en voz alta las dos frases del Papa Francisco que se encuentran escritas en un cartel, colocadas en medio del altar:

«Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios» (EG 259)

Siguiendo el consejo del Papa, invoquemos el Espíritu Santo para que nos abra a la oración, cantando «Fruto nuevo de tu cielo» (Sopla, Señor) de Metanoia.

Nuestra realidad:
En este momento, se ve el video (o simplemente se escucha el audio) del Hecho Significativo ***«Vida de fe poco profunda»***, con sus Indicadores y Causas, como se encuentran narrado en el número 3 de «Nuestra realidad diocesana», en este mismo Instrumento. Luego, se comparte entre los presentes lo que el HS genera en el interior de cada uno, qué resonancias, qué imágenes y qué sentimientos provoca.

Escuchamos la Palabra de Dios: Dejemos que la Palabra de Dios nos recuerde hoy el llamado que el Señor nos hizo y nos ayude a renovar la alegría de seguirlo y ser sus amigos…

Del Evangelio de Juan *(15, 1-17)*
«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié.
Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos.
Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor.
Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.
Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros».

Palabra del Señor

Para profundizar el texto:
Hacemos «eco» de aquellas frases o palabras que nos llegan al corazón, que sentimos dirigidas a nosotros, que más iluminan la realidad que estamos orando…
Luego de este «eco», dialogamos:
¿A qué nos invita Jesús cuando dice «Permanezcan en mí»? ¿Qué modos de «permanecer en él» tenemos? ¿Los aprovechamos?
Jesús habla de «dar fruto»… ¿Podemos ver en todos los cristianos una vida coherente con la fe? ¿Y en los Agentes de pastoral, los más comprometidos con un servicio o misión?
¿Qué necesita ver el mundo en un cristiano, en un servidor, en un discípulo misionero?
¿Lo encuentra en nosotros?

Escuchamos a la Iglesia
El papa Francisco dedica los números 76-101 de ***Evangelii Gaudium*** *a describir las tentaciones de los cristianos a la hora de evangelizar al mundo de hoy. Las compartimos, leyéndolas.*

Crisis de identidad y caída del fervor: «Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad: individualismo, crisis de identidad y caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí» ***EG 78***.

«…Actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión. ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!» **EG 80**.

Acedia pastoral: "Acedia" equivale a desidia y pereza. Según el papa, la acedia nos lleva a «escapar de los compromisos», se manifiesta en «sacerdotes que cuidan obsesivamente su tiempo personal», produce una «psicología de la tumba» (ya no queda nada que podamos hacer) y «apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón… El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!» ***EG 81-83***.

Pesimismo estéril: «Conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre» ***EG 85****, en «profetas de calamidades»* ***EG 84***.

Mundanidad espiritual: «Se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia; es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos… el cuidado de la apariencia» ***EG 93****.*

Guerras entre nosotros: «Dentro del Pueblo de Dios… ¡cuántas guerras! Cristianos en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Más que pertenecer a la Iglesia toda, pertenecen a tal grupo que se siente diferente o especial…» ***EG 98****.*

«La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial». ***EG 264***

¿Cuáles de estas tentaciones afectan más nuestra vida comunitaria?
¿Qué relación existe entre estas tentaciones y la espiritualidad de un agente de pastoral?
¿Cómo luchas contra estas tentaciones?

Compromiso en nuestro camino
Para profundizar personal o grupalmente, leeremos los números de los documentos citados al final de este enceuntro. Esto permitirá que nuestro trabajo final sea un buen aporte a la reflexión diocesana.

Oración final
Para concluir nuestra oración, renovemos la gracia de nuestro Bautismo, haciéndonos la señal de la cruz en la frente con el agua bendita del recipiente que está en nuestro altar (o bien, de la Pila bautismal), mientras cantamos **«Pescador de hombres»**.

Para este HS, pueden echar mucha luz los siguientes números ***NMA: Navega Mar Adentro // A: Aparecida // EG: Evangelii Gaudium***
NMA 45-46 // **A** 129-133. 136-139. 145-146. 158-159 // EG 5. 259. 268-272
NMA 12-14. // **A** 171-172. 209-212. 305-306. 360-366. 370 // **EG** 2. 6-8. **76-101**. 121.
NMA 5-11. 15-20. 62-64. 73. 80-81. 84-85 // **A** 226. 276-277. 284-285. 350-352 // **EG** **262-283**.

ENCUENTRO 5: *Oración* en torno a «LA FAMILIA Y LA IGLESIA NO ACOMPAÑAN A LAS NUEVAS GENERACIONES EN SU CRECIMIENTO HUMANO Y ESPIRITUAL»

Ambientación:
Preparamos el lugar donde haremos el momento de oración, si es necesario, armando un altar con los signos necesarios: aguayo, vela, Biblia, Cruz, Virgen, etc.
Comenzamos la oración invocando al Espíritu Santo, cantando la **«Secuencia de Pentecostés»**.

Nuestra realidad:

En este momento, se ve el video (o simplemente se escucha el audio) del Hecho Significativo ***«La familia y la Iglesia no acompañan a las nuevas generaciones en su crecimiento humano y espiritual»***, con sus Indicadores y Causas, como se encuentran narrado en el número 4 de «Nuestra realidad diocesana», en este mismo Instrumento. Luego, se comparte entre los presentes lo que el HS genera en el interior de cada uno, qué resonancias, qué imágenes y qué sentimientos provoca.

Escuchamos a la Iglesia

*El papa Francisco ha escrito hace un tiempo **«Cristo Vive»**, fruto del Sínodo sobre «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», en el cual nos habla sobre esta necesidad experimentada y expresada por las nuevas generaciones (niños y jóvenes). Leemos algunos números para encontrar un poco de luz sobre este HS de nuestra realidad diocesana:*

242. Los jóvenes necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados. La familia debería ser el primer espacio de acompañamiento.
243. La comunidad tiene un rol muy importante en el acompañamiento de los jóvenes, y es la comunidad entera la que debe sentirse responsable de acogerlos, motivarlos, alentarlos y estimularlos. Esto implica que se mire a los jóvenes con comprensión, valoración y afecto, y no que se los juzgue permanentemente o se les exija una perfección que no responde a su edad.
244. En el Sínodo «muchos han hecho notar la carencia de personas expertas y dedicadas al acompañamiento.
246. Los mismos jóvenes nos describieron cuáles son las características que ellos esperan encontrar en un acompañante, y lo expresaron con mucha claridad: «…que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados. Algunas veces, los mentores son puestos sobre un pedestal, y por ello cuando caen provocan un impacto devastador en la capacidad de los jóvenes para involucrarse en la Iglesia. Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente».

Y en ***«Amoris Laetitia»***, nos decía:
259. Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal. Por consiguiente, lo más adecuado es que acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado.
260. La familia no puede renunciar a ser lugar de sostén, de acompañamiento, de guía, aunque deba reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos. Necesita plantearse a qué quiere exponer a sus hijos. Para ello, no se debe dejar de preguntarse quiénes se ocupan de darles diversión y entretenimiento, quiénes entran en sus habitaciones a través de las pantallas, a quiénes los entregan para que los guíen en su tiempo libre. Sólo los momentos que pasamos con ellos, hablando con sencillez y cariño de las cosas importantes, y las posibilidades sanas que creamos para que ellos ocupen su tiempo, permitirán evitar una nociva invasión. Siempre hace falta una vigilancia. El abandono nunca es sano. Los padres deben orientar y prevenir a los niños y adolescentes para que sepan enfrentar situaciones donde pueda haber riesgos, por ejemplo, de agresiones, de abuso o de drogadicción.
261. Pero la obsesión no es educativa, y no se puede tener un control de todas las situaciones por las que podría llegar a pasar un hijo. Es decir, se trata de generar procesos más que de dominar espacios. Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, sólo buscará

dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para enfrentar los desafíos. Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía. Sólo así ese hijo tendrá en sí mismo los elementos que necesita para saber defenderse y para actuar con inteligencia y astucia en circunstancias difíciles. Entonces la gran cuestión no es dónde está el hijo físicamente, con quién está en este momento, sino dónde está en un sentido existencial, dónde está posicionado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su proyecto de vida. Por eso, las preguntas que hago a los padres son: «¿Intentamos comprender "dónde" están los hijos realmente en su camino? ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo?».
262. Si la madurez fuera sólo el desarrollo de algo ya contenido en el código genético, no habría mucho que hacer. La prudencia, el buen juicio y la sensatez no dependen de factores meramente cuantitativos de crecimiento, sino de toda una cadena de elementos que se sintetizan en el interior de la persona; para ser más exactos, en el centro de su libertad. Es inevitable que cada hijo nos sorprenda con los proyectos que broten de esa libertad, que nos rompa los esquemas, y es bueno que eso suceda. La educación entraña la tarea de promover libertades responsables, que opten en las encrucijadas con sentido e inteligencia; personas que comprendan sin recortes que su vida y la de su comunidad está en sus manos y que esa libertad es un don inmenso.

Resaltemos entre todos algunas ideas que nos parezcan centrales en la enseñanza del Papa Francisco.

Escuchamos la Palabra de Dios: Ahora dejemos que la Palabra de Dios nos ilumine.

Del Evangelio de Juan *(10, 1-15)*
«Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón y un asaltante. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz». Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Entonces Jesús prosiguió: «Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado.
Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia. Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebata y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí –como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre– y doy mi vida por las ovejas».

Palabra del Señor

Para profundizar el texto:
- No es difícil identificarnos con las ovejas apacentadas por Jesús, Buen Pastor. Pero… ¿No somos también nosotros «pastores» de aquéllos que Dios puso en nuestras manos para guiar y acompañar? ¿Qué actitudes tiene el pastor según el texto de Juan? ¿Nos identificamos con ellas?
- ¿Qué personajes se le contraponen? ¿Qué actitudes los identifican? ¿Quiénes, o qué cosas, pueden representar, en el hoy de las nuevas generaciones?
- ¿Qué necesitamos pedirle al Señor al mirar nuestra misión de acompañar a las nuevas generaciones en su crecimiento humano y espiritual?

Compromiso en nuestro camino
Para profundizar personal o grupalmente, leeremos los números de los documentos citados al final de este encuentro. Esto permitirá que nuestro trabajo final sea un buen aporte a la reflexión diocesana.

Culminemos nuestro encuentro cantando **«Quedate con nosotros»**

Para este HS, pueden echar mucha luz los siguientes números
NMA: Navega Mar Adentro // A: Aparecida // EG: Evangelii Gaudium

A 118-119.

NMA 40-44. 70. 72. 94. // **A** 302-303. // **EG** 105-106

NMA 11. 80-81. 83-85 // **A** 304. 438-440. 442-445 // **EG** 169-173

Los códigos QR se pueden escanear con el celular, descargando alguna aplicación desde Google Play o desde App Store.
Sólo hay que escribir en el buscador del store «escaner código qr» y elegir algunas de las aplicaciones. Una vez instalada la app, abrirla y escanear el código de éstas páginas colocando el celular en la posición adecuada.

¿Cómo seguimos?

El lunes **28 de Octubre** es el último día para que cada parroquia, movimiento, servicio diocesano y eq. dec. de jóvenes entregue el cuadro «NUESTRA FE» a la instancia siguiente.

Asimismo, cada decanato, el DepLai y el Eq. Dioc. de jóvenes deben entregar la síntesis al Consejo Diocesano de Pastoral hasta el lunes **25 de Noviembre**.

De este modo, el Consejo Diocesano de Pastoral podrá realizar y presentar la síntesis diocesana de «NUESTRA FE».

AHORA... PONEMOS EN COMÚN ESTE TIEMPO DE ORACIÓN Y FORMACIÓN, MEDIANTE LA CONFECCIÓN DEL CUADRO QUE APARECE EN LA SIGUIENTE PÁGINA. EN ÉL ENCONTRAREMOS TRES COLUMNAS:

- EN LA PRIMERA, ENCONTRAREMOS UNO DE LOS HS;
- EN LA SEGUNDA, DEBEMOS COLOCAR CITAS BÍBLICAS QUE EN ESTE TIEMPO PUDIERON DECIRNOS ALGO SOBRE ESTA REALIDAD;
- EN LA TERCERA, ESCRIBIREMOS «FRASES TEXTUALES» DE LO QUE HEMOS LEÍDO, QUE A NUESTRO CRITERIO ILUMINAN NUESTRA REALIDAD DIOCESANA, SEGÚN EL HS CORRESPONDIENTE.

LA PALABRA DE DIOS Y EL MAGISTERIO NOS BRINDARÁN LUZ PARA DESCUBRIR EL «IDEAL» DE LAS REALIDADES QUE SE NARRAN EN NUESTRA REALIDAD DIOCESANA, Y ASÍ SEGUIR DISCERNIENDO LOS CAMINOS PASTORALES NECESARIOS (EN LA PRÓXIMA ETAPA DE NUESTRO CAMINO DE ASAMBLEA).

H.S. DE NTRA. REALIDAD DIOC.	PALABRA DE DIOS *(sólo citas)*	MAGISTERIO DE LA IGLESIA *(frases breves y textuales, con cita)*
«Malestar y vulnerabilidad social»		
«Búsqueda de Dios, fuera de la Iglesia»		
«Vida de fe poco profunda»		
«La familia y la Iglesia no acompañan a las nuevas generaciones en su crecimiento humano y espiritual»		